

BIBLIOGRAFIA

Cuadernos de Cultura Santiago del Estero Nº 8. Santiago del Estero, DIRECCIÓN MUNICIPAL DE CULTURA, setiembre de 1976. 100 p.

La preocupación oficial por la cultura, a nivel de publicaciones, debe ser alentada y celebrada. Tanto los fondos editoriales como las publicaciones de tipo periódico son de un valor de difusión muy grande, no sólo en el ámbito local, sino también fuera del mismo, si se lo organiza debidamente.

La literatura, a diferencia de otras manifestaciones de la cultura artística, tiene la ventaja de llegar más lejos y con mayor celeridad.

"Cuadernos de Cultura Santiago del Estero", que entre mayo de 1970 y mayo de 1973, alcanzó los siete números, dejó de publicarse durante más de tres años. Resultado del empeño personal del poeta y ensayista Prof. Ricardo Dino Taralli, su propulsor desde el primer momento, se ha concretado el número 8, que contiene un abundante material de lectura, integrado en su casi totalidad por textos de autores de la provincia hermana, de tan rica tradición literaria. Relatos, ensayos y poemas de diverso carácter se alternan en las cien páginas de la publicación, cuya tirada ha sido de 1.200 ejemplares, realizada en la Imprenta de la Legislatura.

De la casi treintena de trabajos, cabe señalar los poemas de Carlos Alberto Artayer y Alfonso Nassif, el cuento de Dante Cayetano Fiorentino —antes publicado en la página literaria de "El Litoral", de Santa Fe— y las firmas de dos figuras prestigiosas, con largos años de trayectoria, Domingo A. Bravo y Horacio G. Rava.

E. A. P.

Un país y otro país, por FEDERICO PELTZER, Buenos Aires, Emecé, 1976. 256 p.

Narrador, ensayista y poeta de primera línea, Federico Peltzer es un escritor de conducta, ajeno a las complacencias con lectores buscadores de sensaciones fáciles, mantenedores de tanto "best seller" pasajero que

nada aporta a la literatura. Premiado hace un par de décadas como novelista, su más reciente publicación en dicho género es "La razón del topo". Como cuentista, al ya lejano en el tiempo "Con muerte y con niños", siguió el libro "El silencio", de 1973, y su vocación y capacidad para la práctica de la narrativa breve se ve reafirmada en "Un país y otro país", 17 cuentos que lo muestran en posesión de sus mejores aptitudes creativas.

El número de trabajos reunidos en el volumen permite apreciar los distintos intereses temáticos de Peltzer y la calidad de su oficio. El cuento que da título al libro y lo encabeza es uno de los más logrados. Situada la acción en un país innominado, enfrenta a dos personajes típicos, ricos en matices, con apuntes psicológicos realmente admirables, que dan la pauta de la estatura literaria del autor. "Un país y otro país" es un cuento que bien podría ser una magnífica pieza teatral o un excelente filme. El intelectual y el jefe insurgente, en una encrucijada del camino que uno y otro recorren, dialogan en una tensa situación dramática, explica cada uno su proceder, su enfoque vital, a través de la fluente acción creada por un autor honesto, como honesto es el Supremo Creador con todos sus hijos, porque todos lo son. Esto que observamos no lo dice Peltzer, como era de esperar, pero lo advertimos en el fondo de su artificio literario.

Muy logrado consideramos a "La música del sol", esa historia del director de orquesta sinfónica, que llega desde su lejano país a una ciudad del sur, condenado por la ausencia definitiva de la mujer amada; y también "Las brasas del libro", un capítulo más del Quijote, que escribe Peltzer con un hondo conocimiento de la gran obra cervantina y de su época, en un adentramiento notable en el libro clásico, único camino para lograr esa verdadera recreación, tan plena de respeto por las esencias; sin olvidar "La orquídea", de tema tan caro al autor, que lo domina como pocos en nuestra literatura, quizás como solamente un Eduardo Mallea es capaz de tratar la relación sentimental de la pareja, con sus sutiles matices y angustias existenciales.

El cuento es un género arduo —esto se ha repetido hasta el cansancio—, llegando inclusive a convertirse en un equívoco, porque alcanzar el dominio de cualquier área de la creación literaria, así sea pequeña, no es cosa fácil; y Federico Peltzer, en sus 17 textos, emprende caminos muy diversos, se aventura, experimenta. El resultado, con todo, es ampliamente compensador para los lectores. En "Casi de Heráclito" y "Descenso", hay situaciones algo forzadas y hasta casi inverosímiles (supuesto maestro, en realidad un bancario ladrón, y un partido de fútbol entre el equipo

que será campeón y el que irá al descenso); "Desnudo con antifaz", por su lado, es un cuento demasiado liviano, quizás debamos tomarlo como una incursión irónica en terreno de revista femenina complaciente. Consideramos que estas observaciones valorizan más el aprecio de los aciertos, los hallazgos antológicos de este nuevo libro de Federico Peltzer, sin ninguna duda uno de nuestros primeros cuentistas.

Edgardo A. Pesante

La máquina del mundo, por ALFREDO VEIRAVÉ. Editorial Sudamericana: Buenos Aires, 1976.

El séptimo libro de Alfredo Veiravé¹ es un irrefutable signo de plena madurez estética en un proceso no interrumpido de elecciones y de cantamientos que cumple la aspiración de una poesía omnicompreensiva.

En esta "máquina del mundo" (anunciada una y otra vez en el penúltimo poemario) conviven sin discordancias lo cósmico y lo intimista; la tecnología, el arte y la belleza; el vitalismo y lo intelectual; lo universal y lo local; la realidad, la imaginación y el mito; lo fugaz y lo infinito; lo maravilloso y lo cotidiano; lo metafísico, lo afectivo, lo sensorial, y otras tantas asociaciones de contrarios que sólo el arte de un genuino poeta puede equilibrar con tan delicada y natural maestría.

Veiravé es un poeta pluritemático porque todo, sin excepciones, es para él sustancia poética. Más aún: hay una perfecta armonía entre significados y significantes, en cuanto el poeta no se fija límites de elección en los medios expresivos. Todo sirve a la comunicación poética: la lengua literaria —con sutiles rupturas de sistema e imágenes de ascendencia visionaria pero de magnífica diafanidad—; la lengua conversacional —cálida, sabrosa—, y aún la lengua discursiva, de la que se extraen todas sus posibilidades de expresión; el ritmo libre y aéreo de las cláusulas, los discretísimos pero certeros recursos visuales; el *collage*, la cita erudita y la noticia del periódico; la alusión y la sugerencia. Sin embargo, el lector no encontrará allí el menor caos, sino equilibrio, tersura y transparencia.

Es admirable el manejo de los 'tonos' poéticos: la lucidez intelectual, el dolor oculto como una semilla bajo tierra, la pudorosa nostalgia, se fu-

¹ Sus anteriores poemarios son: *El alba*, *El río y tu presencia* (1951); *Después del alba*, *el ángel* (1955); *El ángel y las redes* (1960); *Destrucciones y un jardín de la memoria*; *Puntos luminosos* (1970); *El Imperio Milenario* (1973).

sionan con la luminosa alegría, el humor, la gracia de ser antisolemne y desenfadado con el privilegio de un gusto tan fino —y difícil— como sólo puede ser dominado por un virtuoso de la cuerda floja. Pero Veiravé no es un *virtuoso* en ese sentido espectacular del término; es nada menos que un hombre que tiene el don y el talento de la poesía.

La máquina del mundo es un libro delicioso y profundo, uno de esos libros cuyo *swing* transporta al lector hasta la última letra de la última página, en la que descubre que ha participado de una poesía afirmativa y hecha para *vivir*.

Sara Zapata Valeije